

JOSE DURBAN OROZCO

UN POETA ALMERIENSE OLVIDADO

Josefa Martínez Romero *

La personalidad de José Durbán Orozco, el poeta de las tardes grises, adquiere singular importancia en el ambiente literario almeriense de los últimos años del siglo XIX y primeras décadas del XX. Son momentos en que los poetas almerienses logran romper las barreras provinciales y se abren paso en los círculos literarios madrileños.

Amador Ramos Oller, crítico literario local y director de *El Ferrocarril*, auguraba una prometedor época para la musa almeriense en una de sus cartas a Francisco de Paula Valladar, director de la revista *Idearium*¹, cuando escribía: "Los poetas y escritores almerienses van a dar en poco tiempo gallarda prueba de su valía: es más, Almería, va a dar prueba de que su juventud literaria puede codearse con la más culta y acreedora del aplauso".

En efecto, a Plácido Langle, Antonio Rubio, José de Burgos Tamarit, Antonio Ledesma, poetas cuya personalidad literaria se había fraguado en los años setenta y ochenta, se vincularon otros más jóvenes, inconformistas, que convivieron con ellos, frecuentaron sus tertulias literarias, supieron romper con los moldes locales y conectaron con las nuevas corrientes literarias. Eran Francisco Aquino, Fermín Gil de Aincildegui, José Jesús García y José Durbán Orozco. La crítica literaria, incluida la madrileña a veces tan hostil, acogió de buen grado la nueva poesía almeriense y valoró positivamente el impulso literario con que nació el siglo XX en nuestra ciudad. Buena parte de ello son los artículos dedicados a nuestros poetas en las revistas granadinas *Idearium*, *La Alhambra*, o algunos de los *Paliques* de Clarín en *Madrid Cómico*.

Los Juegos florales, la sociedad literaria "La trastienda", las publicaciones de poetas y escritores almerienses, la crítica literaria de los periódicos locales como *El Ferrocarril*, *La Crónica Meridional*, y desde 1902 *El Radical*, y sobre todo, el estímulo que para nuestros poetas supusieron los éxitos alcanzados por Francisco Villaespesa en Madrid, fueron, sin duda, los elementos impulsores del ambiente literario almeriense de fines del XIX principios del XX.

Este es el marco literario en el que encontramos a José Durbán Orozco, y desde él trataremos de aproximarnos a su vida y a su obra.

* Lda. en Filosofía y Letras



Nace el 24 de diciembre de 1865 en Salamanca. Era hijo de Francisco Durbán Villanueva y de Ana Orozco Segura².

La bibliografía que hace referencia al poeta ha situado erróneamente su lugar de nacimiento en Garrucha (Almería). Julio Cejador y Frauca en *Historia de la lengua y literatura castellana* habla del poeta Durbán como "natural de un pueblo de Almería"³; Florentino Castro Guisasola en *Antología de poetas almerienses*⁴ y José Tapia Garrido en *Almería, piedra a piedra*⁵ señalan asimismo el nacimiento del poeta en Garrucha. Este error, respecto al lugar de su nacimiento, puede ser debido a que su familia estuvo muy vinculada a la comarca de Vera, y a los pueblos de Mojácar y Garrucha.

El futuro poeta nace en el seno de una familia burguesa de carácter liberal y progresista. Su padre, Francisco Durbán Villanueva, natural de Chinchilla (Albacete), era ingeniero de caminos y bajo su dirección se inició en 1858 la construcción de la carretera de Puerto Lumbreras a Almería. En 1860 fue ingeniero del Puerto de Almería en construcción. Su madre, Ana Orozco Segura, era hija de Ramón Orozco Gerez, una de las personalidades más destacadas en el mundo económico y político de la Almería del S. XIX. Impulsor de la minería y de la metalurgia del levante almeriense, desempeñó un papel de primera línea en la vida política provincial, vinculado en todo momento en las filas del progresismo. La infancia de nuestro poeta transcurre en este ambiente social y político de su familia.

Inició los estudios secundarios en 1876 en el Instituto de Almería. El traslado de su padre a Alicante hizo que toda la familia se desplazara a la ciudad levantina y allí continuó sus estudios hasta 1880. En el curso 1878-79 dos hechos marcan la vida del poeta; la muerte de su padre⁶, que dejó profunda huella en el carácter del poeta, y el despertar de su inclinación poética, como puede comprobarse en la carta enviada a su madre poco después de la muerte del padre⁷. En Granada realiza el preparatorio de los ejercicios de Bachiller en el Colegio de los Escolapios durante el curso 1880-81 y pasa los exámenes en el Instituto de la ciudad granadina.

La madre del poeta se desplazó a Granada con sus hijos, y en ella Durbán estudia los primeros años de Derecho. La trayectoria académica universitaria iniciada con gran brillantez en los dos primeros cursos de Derecho cambió de signo en el curso 1883-84. La madre del poeta emprendió otro cambio de domicilio en 1884. Esta vez fue a Madrid con el objeto de que sus hijos mayores obtuvieran los grados universitarios.

José Durbán se matricula en la Universidad Complutense en el curso 1884-85 pero su actitud ante los estudios no cambia. Aquel año no llegó a presentarse a ninguna asignatura. Su estancia en Madrid, sin embargo, le permite frecuentar los círculos literarios en boga.

A pesar de sus estancias en Madrid y Granada nunca llegó a olvidar la vida almeriense. Durbán aprovechó sus viajes a Almería para conectar con la vida literaria local y estrechar sus relaciones con los poetas locales que empezaban a despuntar. Así nació la amistad con el poeta Francisco Aquino Cabrera⁸.

De este modo, de unos comienzos brillantes pasó -al igual que otros muchos poetas de la época- a desentenderse paulatinamente de la carrera universitaria, y se introdujo en la vida cultural y literaria de Madrid y fundamentalmente de Almería.

Afanes eternos

Pocas referencias hemos encontrado de su actividad poética hasta 1889. Sin embargo, por datos que nos ha ofrecido su familia sabemos que su afición poética empezó bien temprano, e incluso logró introducirla en sus hermanos.

En 1889 aparece el semanario literario *La ola*. En él Durbán publica poemas junto a José Jesús García¹⁰, Francisco Aquino, Miguel Jiménez Aquino¹¹ y Celedonio J. de Arpe¹². La colección de sonetos titulada *Flores de la Alcazaba*, dedicada a las mujeres de Almería apareció en 1890 y en ella colabora Durbán con Francisco Aquino y Miguel Jiménez Aquino.

La muerte de la niña Pura Langle, hija del poeta y escritor Plácido Langle Moya¹³, polarizó la atención poética de Almería. La mayoría de poetas y escritores colaboraron en una *Corona poética* que apareció en 1891 dedicada a su memoria¹⁴. Escribieron, entre otros, Campoamor, Núñez de Arce, Francisco Aquino, José de Burgos Tamarit, Fermín Gil

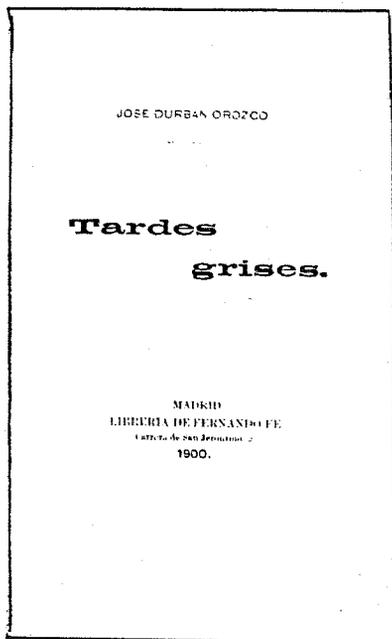
de Aincildegui. Durbán escribió un soneto dedicado "A mi querido amigo D. Plácido Langle Moya, con motivo de la muerte de su hija" cuyos primeros versos decían:

*"sumido en el dolor de los dolores,
resumen triste de una breve historia
consuelente en la vida transitoria
de la fe los divinos resplandores"*

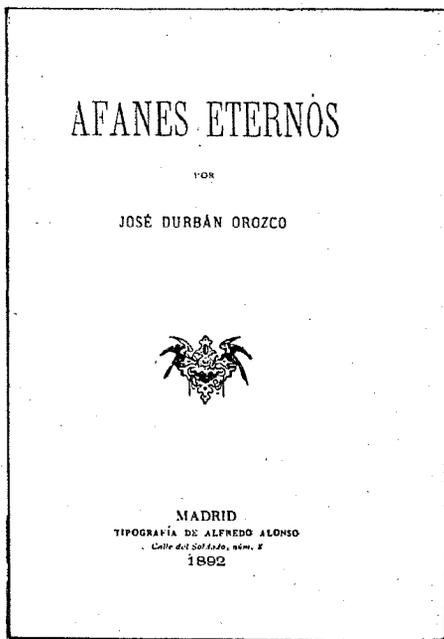
Abandonados definitivamente los estudios nuestro poeta entra de lleno en el mundo literario; sus poesías van a intentar reflejar la lucha interna que mantiene su espíritu entre lo que sueña y lo real, las desdichas en el amor, la hipocresía del mundo y, en una palabra, las tristezas de la vida.

Su primer libro de poemas *Afanes eternos* aparece en 1892 en Madrid. Consta de 103 páginas y en él se recogen veinticinco poemas de distinta factura y doce cantares. Tres están dedicados: "La providencia" al periodista y crítico madrileño Luis Bonafoux¹⁵, "Lo convencional" a Francisco Sarmiento y "Epístola" a Francisco Aquino.

La influencia de Campoamor queda reflejada en algunos de estos poemas. En ellos se observa una forma dramatizada, dialogada o semi-dramática, bien a modo de apólogo o de narración. Contexto formal y necesario para la explicitación de su contenido, ya que se encuentra reiteradamente la reflexión moral, la lección de experiencia y la sentencia filosófica.



Portada de su libro de poemas Tardes Grises



Portada de su primer libro Afanes Eternos

El poema titulado "Rimas" nos recuerda a Bécquer. No sólo es el título, también lo es el tema, pues se encuadra dentro del amor ideal:

*Existen recuerdos
que nunca se pasan.
De aquel beso el recuerdo bendito
guardaré para siempre en el alma!*

Es significativo el léxico utilizado en algunas composiciones. Encontramos lo más tópico del vocabulario romántico: luna, noche, sepulcros, ciprés, etc.; acompañados de los adjetivos también tópicos del romanticismo; luna argentada; noche oscura, misteriosa, negra; sepulcros yertos, etc.

Donde más explícita queda la temática de *Afanes eternos*, es en el poema "los sueños", que es un diálogo entre el hombre y la realidad. Otra de las características fundamentales del libro es el pesimismo, el cual queda reflejado fundamentalmente en las dos últimas composiciones del libro: "Epístola" y "Epílogo". En éste nos dice Durbán que lo que ha querido reflejar son esas tristezas de la vida:

*Yo he querido esas tristezas
encerrar en estas páginas
de la humanidad pintando
las ambiciones menguadas
con sus eternos afanes
y sus locas esperanzas.*

Desde la aparición de *Afanes eternos* hasta la publicación de *Tardes grises* en 1900, su vida transcurre entre Madrid y Almería. Se afianza definitivamente en Almería en 1896 y participa en la Sociedad literaria "La trastienda", que junto con el Círculo literario, eran los dos centros culturales y poéticos que centralizaban la atención artística de los hombres de letras almerienses.

Bajo las influencias, fundamentalmente, de Bécquer y Campoamor la obra del poeta se da a conocer a través de la prensa local: *La Crónica Meridional*, dirigida por Francisco Rueda López, y *El Ferrocarril*, dirigido por el crítico y amigo del poeta Amador Ramos Oller.

La inauguración del Ferrocarril Linares-Almería fue, sin duda, uno de los acontecimientos más relevantes de la Almería de 1899; entre los actos del 12 de marzo, día de la inauguración, destaca una Velada Literaria que aparece reseñada en la revista madrileña *Vida Nueva*, por el crítico Francisco Fernández Villegas (*Zeda*)¹⁶. En esta Velada no participó Francisco Villaespesa¹⁷, pero envió desde Laujar una poesía titulada "Almería", publicada en *El Ferrocarril*. El poeta Durbán no intervino en dicha Velada, pero compuso el soneto "Nueva Vida", leído en la reunión literaria celebrada por aquellos días en la sociedad "La Trastienda":

Tesoro oculto a la mirada humana
en oscuro rincón de Andalucía
sin fe en el porvenir, languidecía
llorando sus desdichas la sultana.
Quizá mi esclavitud rompa mañana
recobrando la fe, decir solía,
y el cruel desengaño respondía,
tornando en humo su esperanza vana.
Al fin su esclavitud rompe el progreso,
y a través de las lágrimas que llora,
se ve el placer en su semblante impreso.
Y brilla su sonrisa encantadora,
al sentir en su frente el primer beso
de la hirviente y audaz locomotora.

Tardes grises

El 6 de diciembre de 1899 *El Ferrocarril* daba la noticia de estar impreso el nuevo libro de José Durbán.

Tardes grises tuvo una acogida favorable por parte de la crítica local: "Estamos ante un poeta (decía el comentarista de *El Ferrocarril*), pero no un poeta chirle, perseguidor de rimas y ayuno de ideas, sino un poeta con enjundia, ni acólito del modernismo ni coadjutor del pasado, ni alumno de la escuela que se pretende levantar, ni discípulo de la que se aspira a derruir. Un poeta con personalidad propia, que tiene sobrado talento para no querer todo lo nuevo, sólo por ser nuevo, y para no rechazar todo lo antiguo únicamente por serlo, una inspiración abundante para la expresión magnífica de sus concepciones. A verlo vamos: *Tardes grises* aparecerá pronto"¹⁸.

Durbán quería publicar un nuevo libro de versos. Sus amigos le animaban en la idea, convencidos de que le sobraban penas no para llenar un libro, sino para llenar una biblioteca. Jamás fue la crítica tan elogiosa como en los momentos en que aparece *Tardes grises*: "De talento, frescura, facilidad e inspiración sincera, no hay que hablar, nuestro poeta no es un hombre que hace versos. Es un poeta que alguna vez que otra tiene el mal gusto de ser hombre. Durbán es una inteligencia poderosa, es espíritu exquisito sobre el cual han caído sobre una dulce niebla el sueño del arte y que no encuentra para pasar la vida mejor entretenimiento que ir rimando sus penas una a una, que ir desgrefñando sus íntimas amarguras en rimas delicadas"¹⁹.

Francisco Aquino dirá: "mientras existan poetas como Durbán Orozco y se publiquen libros como *Tardes grises*, esa poesía tan desdeñada y escarnecida, seguirá siendo el eco de los sentimientos del alma en todo lo que tiene de más noble y elevado"²⁰.

El poeta y sus amigos celebraron la publicación en el restaurante "Las Delicias". Fue un almuerzo íntimo, ilustrado con brindis espontáneos y lectura de poesías. La fiesta tuvo dos partes: el acto y el entreacto; es decir, el almuerzo y más tarde en "La Trastienda" el bautizo. A uno y

otro asistieron Antonio Ledesma, José Luis Fernández Alvarez, Fermín Gil de Aincildegui, Juan del Moral, Fernando Estrella, Amador Ramos Oller, Francisco Aquino, José Jesús García, y otros. Como escribía *Rigoletto*, seudónimo de José Jesús García, entre los comensales se encontraba la flor y nata de los oradores almerienses. El bautizo del primer tomo de *Tardes grises* se hizo con los mayores esplendores del culto externo, con champán y la copa utilizada se conservó en artística caja de objeto sagrado de la casa. Desde entonces se conservó en artística caja de laca para seguir bautizando los futuros libros de los contertulios. En la fiesta literaria oficiaron de padrino el poeta Antonio Ledesma; de nuncio de su Santidad, el humanista y orador Enrique Tovar; de monaguillo, el fénix de los librereros almerienses Fernando Estrella.

Antonio Ledesma compuso para esta ocasión un soneto titulado "Tardes grises". Después se dio lectura de algunas composiciones del libro recién bautizado y Francisco Aquino recitó dos poemas de su libro en preparación *Sensaciones*²¹: "En el norte" y "Ausencia", dedicada a José Durbán. La velada literaria sirvió también para anunciar el libro de Francisco Aquino.

De esta manera, con un ritual que auguraba futuros nacimientos literarios en Almería, se celebró la aparición de *Tardes grises*. Los amigos de Durbán al verlo y leerlo rendían el debido tributo al poeta diciéndole: "¿TARDES GRISES...? ¡Muy buenas tardes!".

El libro fue editado en la librería de Fernando Fe. Carrera de S. Jerónimo, 2. Madrid, 1900 y la impresión en la tipografía de Fernando Estrella, Príncipe 26, Almería.

Según la moda modernista todos los poemas de *Tardes grises* están dedicados "para" Fermín Gil de Aincildegui²², Villaespesa, Catarineu, Julio Romero de Torres, Francisco Aquino, Ramos Oller, José Jesús García, Luis Bonafoux, Burgos Tamarit, Antonio Ledesma, y otros.

Los temas fundamentales son "lo real", "lo ideal", y "el pesimismo" derivado de la confrontación real/ideal. Ahora bien, este pesimismo se convierte en tristeza y melancolía, que van a ser ahora las actitudes preferidas de Durbán.

El sueño, como momento ideal, es el tema de algunas composiciones. Aparece identificado con la infancia como el momento ideal y puro, no manchado todavía por lo real. Es significativo, por otra parte, el tratamiento que del amor hace el poeta en algunos poemas: amor sensual, mezcla de lo religioso y del amor; temática, como sabemos, ampliamente tratada por los modernistas:

*y entre las nocturnas sombras
con dulce ansiedad le espero,
cual las vírgenes aguardan
al esposo de sus sueños
sintiendo en sus rojos labios
el palpar de los besos.*

(*"El sueño"*)

El tema de la suerte tratado en "La última voluntad" es como siempre en Durbán una liberación, por lo que no es raro que diga:

*Cantad y reid amigos
de mi lecho en derredor.*

Este es uno de los poemas en que la ruptura con el mundo social es más visible, pues supera los límites de la tristeza para llegar a los de la ironía. Ruptura que, por lo demás, es una clara característica tanto en la obra del poeta como en su vida.

Cuando precisamente el debate entre el pasado y lo que significa la entrada de los cánones estéticos modernistas en España se está librando sin dejar apelativos en uno y otro sentido, lo que más llama la atención es el singular empeño de la crítica almeriense en no situar a Durbán inscrito en una u otra escuela; es más, lo sitúan a caballo entre lo que significa el pasado y la nueva escuela modernista, aunque si por algo lo definen es por tener una personalidad propia.

El ambiente que rodeó la publicación de *Tardes grises* rebasó los marcos locales. Clarín en uno de sus paliques, en el número 25 de *Madrid Cómic*²³ se hizo eco de la aparición del libro de Durbán: "Empecé a leer *Tardes grises* y aquello me gustaba; no era vulgar, sonaba bien y decía algo; algo personal, sincero y poético. Este libro he de leerlo me dije y... (aquí mi falta, que confieso) lo dejé en la mesa, entre los otros, ¡en el montón anónimo!". Clarín termina el comentario añadiendo: "conste, pues que las *Tardes grises* que han gustado por ahí, a mí también me empezaban a gustar, hasta... que se hicieron noche".

Sin lugar a dudas la personalidad poética de Durbán adquirió relieve con *Tardes grises*, "donde empezaba a romper briosamente contra toda tradición y toda traba retórica"²⁴, convirtiéndose en uno de los más ilustres representantes -según diría Francisco Aquino- de la nueva generación literaria. A nuestro poeta se le va a conocer y se le va a llamar a partir de ahora, por parte de sus amigos y de la crítica "el poeta de las tardes grises".

La sombra

Con *Tardes grises* José Durbán entra de lleno en los círculos modernistas. Villaespesa le había abierto el camino entre sus amistades, y nuestro poeta aparece en las relaciones de nombres a quienes los más destacados hombres del modernismo dedican poemas. Durbán, quizá a través de Villaespesa, llegó a ser amigo de Juan Ramón Jiménez. Este, en el artículo "Recuerdo al primer Villaespesa" (1936), considera a Durbán como "hermano" cuando escribe: "Y nos íbamos todos, si el tiempo era bueno, a la Moncloa. Junto a una fuente, en un bosquecillo, una glorieta, con la pálida y dulce Elisa como imagen de fondo, nos recitábamos, a un unísono incansable, versos de Rubén Darío, de Bécquer de Julián del Casal, de Rueda de Silva, de Rosalía de Castro, de Lugonés, etc. y de nosotros dos, naturalmente y de nuestros "hermanos" (nos llamábamos hermanos) José Durbán Orozco, de Almería, Almendros Camps, de Jaén, José Sánchez Rodríguez, de Málaga; Ramón de Godoy, gallego"²⁵. No es de extrañar, por tanto, que le dedicase el poema "Somnolenta" de su libro *Ninfeas*.

Desde la publicación de *Tardes grises* hasta la aparición de su tercer libro de poemas *La Sombra* en 1903, el poeta vive casi permanentemente en Garrucha. Es en este pueblo del levante almeriense, en abril de 1902, donde Durbán da por terminado el libro, que ve la luz en 1903.

La Sombra, antes de su aparición tuvo una buena acogida. Con motivo del nuevo libro los elogios a Durbán se prodigan, situándolo como el primero de los poetas almerienses: "escribe -señala *El Radical*- ¡qué decimos escribe! canta, pues cantar es la incoercible resultante de su temperamento y de su vida. Pocos poetas ponen en la obra literaria esa vibración intensa que es la obra del arte sincero, entre esos pocos, Pepe Durbán es tal vez el primero de los poetas almerienses"²⁶.

A mediados de 1903 aparece el último libro del poeta. Es editado en Almería, en la Papelería de José Orihuela Calvo. Consta de 38 páginas y está dedicado a Julio Pellicer²⁷.

El poema está dividido en tres cantos: "Detrás de la sombra", "Las hojas secas" y "La nieve".

El fenómeno de "La Sombra", encuadrado en su temática romántica, aparece a lo largo de todas las páginas de la obra. Como en Rosalía de Castro, esta "sombra" es sinónimo de sombrío y por tanto de tétrico, fatídico, fatal, hórrido, en definitiva, del vivir sombrío. Encontramos una influencia de la "sombra" de Rosalía, de aquella con la que Rosalía dio expresión a vivencias personales. Del mismo modo las sombras y lo sombrío son elementos de un romanticismo caducado que vuelve a revivir en los versos de un joven poeta provinciano. Pero, además de esto, el libro se llama *La Sombra* y es ella el elemento fundamental. Esta representa el yo del poeta y se convierte en un símbolo de la existencia del poeta, al igual que en Rosalía de Castro, de la existencia románticamente dolorida de Durbán.

Tal vez lo más digno de resaltar respecto a la crítica a este libro sea el empílico comentario que *Helios*, la principal revista del modernismo español, le tributó.

Fue Julio Pellicer quien firmó el comentario en el número 10 de *Helios*: "Una sombra melancólica, como la que proyectan las hiedras sobre los desmochados vetustos, vaga por los tres cantos en que Durbán ha dividido su flamante poema". Para Pellicer, nuestro poeta al igual que Juan Ramón Jiménez, Francisco Aquino, Villaespesa, Sánchez Rodríguez, Anaya, es otro de "los jóvenes poetas andaluces nobles hidalgos del dolor, que en cada libro, en cada página y en cada estrofa expresa la hiel de sus penas irremediables". Termina el crítico diciendo: "estoy satisfecho de haber podido admirar la excelente obra de un poeta que por los senderos del amor ha llegado al reino de la tristeza"²⁸.

La crítica local también se ocupó de este último libro. Los poetas almerienses admiradores de *Tardes grises* pasaron a mostrarse devotos de *La Sombra*.

Epílogo vital y poético

La producción literaria del poeta queda reducida a partir de 1903 a una serie de poemas que aparecieron en la prensa local.

Hemos localizado 36 composiciones de esta etapa, y en ellas el tema fundamental sigue siendo el pesimismo, la tristeza y el deseo de morir. La muerte es para Durbán el momento de descansar, de acabar un sufrimiento, en definitiva, de apartarse, liberarse de la "mundana escena", como dice en su poema "El loco", precursor, de alguna manera, de la depresión mental que le lleva en 1905 al manicomio de Ciempozuelos de Madrid.

En esta última etapa, como en todos sus libros, no aparece como dominante un tratamiento alegre del amor, sino que predomina la temática amorosa identificada con la pérdida, el desengaño y, por consiguiente, el deseo de morir que lleva consigo esta pérdida de amor. No obstante, un cierto resquicio de alegría se observa en los dos sonetos titulados "Nupcias", que Durbán escribió, posiblemente, con motivo de su matrimonio. El poeta almeriense se casa en Granada el 26 de Julio de 1909 con Eduarda Casares Pérez, joven de 22 años²⁹. Durbán tenía 43 años y el matrimonio le devuelve la alegría y las ganas de vivir, como bien expresan estos poemas:

*En el carmen gentil del Avellano,
por los senderos llenos de verdores
cruzaremos cogidos de la mano,
bajo la paz de frondas y de flores.³⁰*

.....
*No empaña nuestra dicha ni una nube,
¡Oh amor, el alma desfallece en una
dulce agonía, y por el cielo sube
a través de los álamos la luna!³¹*

A finales de 1913 tiene lugar en Almería un homenaje tributado a Francisco Villaespesa por el triunfo obtenido con su drama *Aben-Humeya*. El homenaje se celebró en el teatro Variedades, e intervinieron Antonio Ledesma, González Matallana, Jiménez Lamur, José Durbán y el mismo Villaespesa. Durbán participó con una poesía titulada "A Francisco Villaespesa" donde recuerda las primeras luchas de éste por alcanzar el triunfo:

*Cómo recuerdo los lejanos días
en que lleno de arrestos triunfadores,
"yo llegaré" decías,
"a pesar de envidiosos y traidores"
y has llegado!*

Junto a estos poemas encontramos a partir de finales de 1915 una serie de composiciones que podemos llamar de circunstancia. Estas reflejan algunos de los problemas que en esos momentos sufren los almerienses. La nueva faceta literaria adquiere su mayor fuerza en 1916

CABEZAS PARLANTES

De mí mismo.

Me piden que haga una crónica íntima, que diga al público lo que pienso de *mí mismo*, y de qué manera se reflejan en mi retina espiritual las cosas todas que nos rodean, y nos apasionan y nos obcecán a veces, en el loco torbellino de la vida... Creo que, en la suma de las ambiciones y las voluntades humanas, soy un sumando insignificante, más bien un cero a la izquierda, y me figuro la cara de muchos honrados amigos míos, cuando digan leyéndome: «cosas de Pepe Durbán». Pero aparte mi deseo de complacer, no me parece mal la idea, pues creo que en el mundo donde nadie dice lo que siente, donde, procurando engañar a los demás, somos nosotros frecuentemente los engañados, es algo meritorio decir la verdad.

Hace mucho tiempo que no escribo; y digo que no escribo porque no hago más que versos, y sólo los hago en mis grandes penas ó en mis grandes alegrías, y la vida en su correr monótono, me ofrece pocas de unas y de otras, aparte de la pena común y general de vivir... Los versos son para mí algo así como un depurativo de la sangre, y fluyen de mi alma como un río que saliera de las entrañas de un monte, arrastrando entre el agua clara de sus rimas las piedrezuelas de mis penas, y el cieno de mis desengaños. Y como las aguas al correr, reflejan el mentido cielo, así mis pobres versos, reflejando el ensueño de la suprema dicha, corren tristes y nostálgicos, hasta parar en el mar de la muerte.

¡Prosa! ¡Escribir prosa yo que



José Durbán

amor, me hace soñar con el beso puro de sus labios; con la dulzura de los dolores compartidos; con un blanco é inocente seno, donde reclinar mi frente fatigada por el cansancio de vivir.

Aparte de este ensueño, he despreciado y desprecio los demás bienes de la tierra; riquezas, gloria, poder, todo me ha parecido pequeño, rufo... Y me admiro, un poco asqueado, de ver a los hombres correr tras ellos, en la gran cucaña de la vida.

Sin embargo, a veces he deseado y envidiado la gloria de los artistas eminentes. Hubiera querido pintar un cuadro, escribir un drama, que extendiera la fama de mi nombre, de un extremo á otro de la tierra. De las que á mí me parecen vanidades y miserias en los demás hombres, he tenido esta; pero pronto ha muerto en mí, no se si por el

ante el gran problema que desde años afecta a Almería; el asunto del alumbrado público. Desde que Eugenio Lebón y Cía. adquirieron la fábrica de luz eléctrica en 1897, el pueblo de Almería sufrió en apagones los continuos pleitos que la compañía extranjera sostuvo con el Ayuntamiento de Almería; en 1916 la tensión entre el Ayuntamiento y la Compañía de Lebón se agudizó, los apagones fueron más duraderos y se desató una amplia campaña contra Lebón, en la que destacó Fausto Lagasca, más tarde fundador de la Cámara Uvera almeriense. Durbán se sumó a la campaña con un soneto "Para D. Fausto Lagasca"³² y con el poema "Lebomina", publicado en *La Independencia* el 13 de septiembre de 1916, que fue ampliamente comentado en los círculos políticos:

*Pobre ciudad de Almería
por Lebón, siempre vejada
otro gallo cantaría
en esta ciudad desgraciada,
si, como el pobre coplero
cada ciudadano hiciera:
no entregarle su dinero,
y usar otra luz cualquiera.
Sufre Almería tu Cruz
con Santa resignación
yo, me paso sin la luz
y me río de Lebón.*³³

Sobrecogido por el enigma de la muerte, dedicó los últimos años de su vida a realizar lecturas que le preparasen para ella; en este sentido tenía como libro de cabecera *Preparación para la muerte*, de San Alfonso María de Ligorio. Sin embargo, el nacimiento de su hijo, el 12 de enero de 1919, le animó hasta querer alargar sus días. A su hijo José Durbán Casares dedicó los últimos poemas de su vida. La muerte y abandono de su hijo se convirtió en estos años en su gran preocupación; en este sentido es significativo la composición "Amor Supremo":

*Y pensar me dio frío
que tú, tan pequeñín, pobre hijo mío,
vivirás en esa gusanera...
Miserables e imbéciles gusanos,
del rudo instinto a las livianas voces
En vez de acariciarte como hermanos,
te atacarán feroces...
Por eso temo yo morir; quisiera
ser la coraza que te defendiera...*

El poeta mantiene ahora su atención en el amor a su hijo:

*Mas ni un descanso te permite el cielo
hay que amar, hay que amar hasta la muerte,
hay que amar a ese pequeñuelo
que te envió la suerte...*

José Durbán Orozco muere en Almería el 31 de enero de 1921 a los 55 años de edad. El poeta muere en su casa, en la calle Magistral Domínguez, víctima de una arterioesclerosis.

David Estevan, gran amigo de Durbán, escribe aquella misma noche un *In Memoriam* sentidísimo, en el que recoge los últimos ideales del poeta y llora su muerte.

Fermín Gil de Aincildegui escribe un soneto "A Pepe Durbán", en el que decía:

*Para mí, más que amigo eras hermano
poeta y soñador cual nadie fuiste...*

El escritor Fernández Navarro dice en "Siluetas literarias" de la revista *La Alhambra*: "Durbán fue un poeta que no tuvo precedente en tierra andaluza, en él no influyó nada el medio, no imitó a nadie, tuvo estilo propio y verdadera personalidad literaria".

José Durbán Orozco perteneció, pues, a aquel grupo de poetas y escritores almerienses, muchos de ellos olvidados, como fueron Francisco Aquino, Fermín Gil, José de Burgos Tamarit, José Jesús García, etc., a los que aún no se les ha reconocido su quehacer literario.

NOTAS

- (1) *La Alhambra*, nº 49, 1900, págs. 21-22.
- (2) La partida de bautismo del poeta se encuentra en su expediente académico. Archivo General de la Universidad de Granada.
- (3) CEJADOR Y FRAUCA, J.: *Historia de la lengua y literatura castellana*. Tip. de la R.A.B.M., Madrid, vol. X, pág. 220, 1919.
- (4) CASTRO GUIASOLA, F.: *Antología de poetas almerienses*. Imp. Belver, Almería, 1935, págs. 137-146.
- (5) TAPIA GARRIDO, J.A.: *Almería piedra a piedra*. Ediciones de la Caja de Ahorros de Almería, Almería, 1970, pág. 304.
- (6) *Libro de defunciones*, 1878, tomo XVIII. Archivo Judicial de Almería.
- (7) Esta carta la conserva José Durbán Casares, hijo de nuestro poeta.
- (8) Francisco Aquino Cabrera (1869-1910). Natural de Almería. Su libro poético más conocido es *Sensaciones*. Colaboró en *Flores de la Alcazaba* en 1890. En 1912 aparece *Al Vuelo*, libro póstumo, con un prólogo de David Estevan, el intermedio de Salvador Rueda y el epílogo de José Jesús García.
- (9) OCHOTORENA GOMEZ, Fernando: *La vida de una ciudad: Almería siglo XIX (1850-1899)*, Editorial Cajal. Almería, 1977, pág. 191.
- (10) José Jesús García (1865-1916) natural de Almería, abogado, periodista y escritor. Fue director de *La Ola* y de *El Radical*. Escribió *Quitolis* (1900), *Tomás I* (1902) y el libro de cuentos *Broza* (1908).

- (11) Miguel Jiménez Aquino (1862-?) natural de Almería. Estudio en la Universidad de Madrid y en la Escuela de ingenieros de caminos. Sus trabajos giraron en torno al derecho, la filología greco-latina, el periodismo, la poesía y el teatro.
- (12) Celedonio J. de Arpe (1873-?) natural de Cádiz, periodista y poeta. Colaboró en el periódico almeriense *La Crónica Meridional*. En Madrid colaboró en *El Heraldo de Madrid*.
- (13) Plácido Langle Moya (1858-1934) nació en Almería. Colaboró en la prensa local. Escribió numerosas obras en verso y en prosa: *Poesías, Más Versos, Escritores almerienses, La lírica moderna en España: Núñez de Arce, Campoamor y Bécquer*.
- (14) La niña Pura Langle Rubio nació en Almería el 25 de diciembre de 1883. Murió a los seis años el 1 de marzo de 1890.
- (15) Luis Bonafoux (1855-1918). Escritor y periodista. Fundó los semanarios *El Español* y *El intransigente*. Publicó *Ultramarinos, Literatura de Bonafoux*. Para la vida y obra de este escritor ver: Luis Fernando Dicenta: *La víbora de Asnieres (Luis Bonafoux)*, Madrid, CUS ediciones 1974.
- (16) SANCHEZ TRIGUEROS, A.: *Francisco Villaespesa y su primera obra poética (1897-1900)*, Universidad de Granada. MCMLXXIV, pág. 69.
- (17) SANCHEZ TRIGUEROS, A.: *op. cit.* pág. 69.
- (18) *El Ferrocarril*, 6 de diciembre de 1899.
- (19) *El Ferrocarril*, "Un libro de Durbán": *Tardes grises*", 20 de diciembre de 1899.
- (20) Comentario de Francisco Aquino sobre *Tardes grises*. *El Ferrocarril*, 20 de diciembre de 1899.
- (21) Aparece en Almería en 1900, prologado por José Jesús García.
- (22) Fermín Gil de Aincildegui. Formó parte de la sociedad literaria "La Trastienda". Colaboró en *La Crónica Meridional, El Regional, El Popular*, etc. Entre sus obras destacan *Casta y Pura y Vivir para ver*.
- (23) *Madrid Cómico*, 24 de marzo de 1900, nº 25.
- (24) GHIRALDO, Alberto: *El archivo de Rubén Darío*, Buenos Aires, Losada, 1943, pág. 90.
- (25) JIMENEZ, Juan Ramón: *Páginas escogidas*, Madrid, Gredos, 1958, pág. 123.
- (26) *El Radical*, 16 de junio de 1903.
- (27) Julio Pellicer. Nació en Córdoba, Colaboró en *Electra* y *Helios*. Entre sus libros destacan *Pinceladas, Tierra Andaluza y A la sombra de la mezquita*.
- (28) *Helios*, nº 10, 1903, págs. 272-275.
- (29) El acta matrimonial se encuentra en el Archivo Parroquial de la Iglesia de San Matías, Granada.
- (30) Versos de "Nupcias", revista *La Alhambra*, nº 289, pág. 128, 1910.
- (31) Estrofa del soneto "Nupcias", publicado en *La Alhambra*, nº 291, pág. 185, 1910.
- (32) *La Independencia*, 2 de octubre de 1916.
- (33) Estrofas del poema "La lebonina"